

Inmersa en un contexto atravesado por las demandas de verdad y justicia que signaron el reciente inicio de los postergados juicios a los represores que operaron en Rosario y Santa Fe durante la última dictadura, la autora nos presenta un trabajo que invita al debate. Allí se pregunta sobre el modo en que la represión se desplegó en el Gran Rosario —dedicando a ello la primera parte del libro—, y analiza la escasamente abordada relación entre dictadura y sociedad —a lo largo de la segunda parte—. A tal efecto, se posiciona explícitamente dentro del amplio espectro de la historia social, e inscribe sus indagaciones en la intersección entre historia reciente e historia regional.

El trabajo se recorta sobre la trama urbano-industrial que aúna diversas localidades del cinturón industrial que tiene como núcleo la ciudad de Rosario, la cual detentó un carácter axial en la estrategia represiva del Estado militar. Este espacio fue clave en el esbozo y la ejecución del accionar represivo en el sur de la provincia de Santa Fe, que hacia la década del setenta se destacaba por su alta densidad poblacional, su productividad y desarrollo, en comparación a la media nacional.

Desde este recorte, la historiadora consigue refutar aquellas construcciones historiográficas que tomando a Buenos Aires como epicentro, se han afanado en construir una historia nacional sujeta a las particularidades porteñas. Para ello realiza un exhaustivo análisis de fuentes, entre las que destacan la prensa gráfica local y los testimonios incluidos en la causa judicial en curso conocida como «Feced», en alusión a Agustín Feced, quien fuera comisario en Rosario durante la última dictadura militar.

El patrón represivo rosarino no se corresponde con lo aventurado para el caso bonaerense, puesto que en el sur de la Provincia de Santa Fe fue la Policía —en connivencia con el Segundo Cuerpo del Ejército—, y no las otras fuerzas, quien desempeñó el rol protagónico en la llamada

ÁGUILA, Gabriela: *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura.* Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2008.

La última dictadura militar argentina (1976-1983) constituye una bisagra en la historia de este país, y en los últimos años se ha transformado en un terreno fértil para la proliferación de debates e interpretaciones que discurren tanto por los carriles de la memoria, como por los de la historia. Es en esta coyuntura donde Gabriela Águila escribió su tesis de doctorado en historia, cuya edición revisada constituye el volumen aquí reseñado.

«lucha contra la subversión». Al punto que en la Jefatura de Policía de Rosario funcionó un centro de detención clandestina por donde pasaron cientos de detenidos, muchos de los cuales permanecen desaparecidos. Para demostrarlo, emprende un pormenorizado análisis de las modalidades y el diseño de la represión, del perfil de las víctimas del accionar represivo, y se introduce en la realidad tabicada de los centros de detención, para desmenuzar así la «trama de colaboración» que los signó, y finalmente ocuparse de los perpetradores y de los testigos.

La triangulación entre estos dos últimos actores (perpetradores y testigos) y las víctimas, le brinda el marco propicio para abordar las implicaciones sociales de la última dictadura militar. Haciendo uso de modelos teóricos desarrollados para analizar los consensos que tuvieron lugar bajo el nazismo, el fascismo y el franquismo, Gabriela Águila construye explicaciones que revisitan las facetas sociales y públicas del horror, las expresiones de dichos consensos, y también las modalidades de resistencia que se manifestaron en términos de conflictividad social y oposición política a la dictadura.

En consecuencia, nos proporciona un mosaico donde los matices específicos del Gran Rosario no opacan la posibilidad de proyectar e hipotetizar nuevas interpretaciones sobre lo sucedido en la Argentina entre 1976 y 1983. Anidando en este rescuicio, sus argumentaciones cobran un nuevo sentido, resignificándose asimismo en la trama de los debates públicos e historiográficos acerca del carácter que tuvo el régimen militar en cuestión.

Como fruto de un explícito posicionamiento ético y político, la obra propone una interpretación sociohistórica atenta a las voces de los testimoniantes, que en varios casos son también aquellos sobrevivientes cuyas voces circulan en la esfera

pública. De hecho, los «traidores» que ellos mismos identifican no tienen voz, ya sea porque su experiencia pasada les ha quitado la legitimidad de expresarse y confluir en la esfera pública junto a sus compañeros de cautiverio, o porque integran las listas de desaparecidos (este es el caso de los detenidos del centro clandestino conocido como «la Quinta de Funes», del cual sólo sobrevivió Jaime Dri, cuyo testimonio quedó plasmado en el libro *Recuerdos de la muerte* de Miguel Bonasso).

El tratamiento de la referida «compleja trama de la colaboración», es tal vez la avanzada más interesante del libro de Águila, por cuanto instala la necesidad de leer en términos sociales lo ocurrido durante el terrorismo de estado en la Argentina. No obstante, en el intento de encontrar nuevas claves explicativas, por momentos se suspenden las tensiones entre la verdad historiográfica construida y la verdad planteada por los protagonistas (fuentes), y es aquí donde el análisis entra en colisión con planteos desarrollados desde otras perspectivas (*Cfr.* Longoni, Ana: *Traiciones*. Buenos Aires, Ed. Norma, 2007).

Escrito con claridad meridiana, el trabajo de Águila se concentra en la reconstrucción pormenorizada del accionar represivo y sus implicaciones sociales, tomando como premisa que «si la represión se orientó y dirigió selectivamente contra algunos grupos, el terror estatal atravesó al conjunto de la sociedad» (p. 221). Desde esta perspectiva, consigue agujonear el sentido común imperante y provocar la polémica sobre un período que sigue demandando interpretaciones audaces y trabajo de campo exhaustivo como el que emprende la autora.

María Virginia Pisarello